

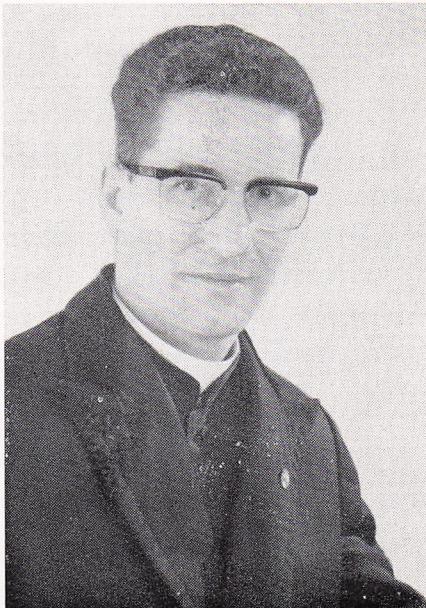
**SECRETARIADO
MISIONES SALESIANAS**

Eduardo Aunós, 50 - Teléf. 274 10 85
M A D R I D - 2 8

Madrid a 24 de agosto de 1978

Muy estimados Hermanos:

El día 14 de agosto en las primeras horas de la noche, volaba al Cielo nuestro Hermano



Rvdo. D. CARLOS MORETON PUIG

Contaba cuarenta y nueve años de edad. Se diría que la Virgen quiso llevárselo al Cielo en las Primeras Vísperas de la gran Fiesta de la Asunción.

Don Carlos quiso hacer los Ejercicios Espirituales en la Casa Noviciado de Mohernando, apenas terminado el curso escolar. Sin sospecharlo, estos Ejercicios debían ser su preparación inmediata a la muerte. A su regreso, partió para Béjar, donde esperaba recuperar muy pronto las energías perdidas durante el año, junto a sus padres y hermanos. Desgraciadamente no fue así. A los pocos días, el pequeño malestar que lo aquejaba se agravó, hasta el punto que los Doctores, juzgaron necesario su traslado en ambulancia a Madrid. Fue internado en seguida en la clínica de San Camilo. Tras las primeras curas intensivas los médicos se mostraron optimistas. Comenzó la rápida mejoría y se trataba de trasladarlo pronto a la Procura. En cambio, un fallo cardíaco provocó su muerte. Se encontraba a su lado la anciana madre que apenas se había separado de su lado durante los 11 días de la enfermedad. Inmediatamente acudieron varios Salesianos que se hallaban en el Sanatorio visitando

también, a otro Hermano enfermo. Entre ellos el Rdmo. D. José Antonio Rico, del Consejo Generalicio.

A los funerales, celebrados en nuestra Iglesia de Carabanchel Alto, asistieron numerosos Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y varias Hijas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, con la Rdma. Madre General. Presidió la concelebración y pronunció la homilía, el mismo don José Antonio Rico. Entre los concelebrantes se encontraba también su hermano Antonio, Salesiano. Días más tarde, nuestros Hermanos de los Colegios de Salamanca y Béjar, se reunieron en esta Ciudad, para celebrar por don Carlos otro funeral.

Don Carlos había nacido en Ciudad Rodrigo, Provincia de Salamanca, el 5 de marzo de 1929. Sus padres Antoneliano y Juanita, supieron formar un hogar profundamente cristiano, bendecido por el Señor con 8 hijos, de los cuales 2 sacerdotes Salesianos.

Cursó sus primeros estudios en nuestro Colegio de Béjar. Hizo el Aspirantado en Astudillo y el Noviciado en Mohernando. El Señor lo probó, apenas terminado el Noviciado con dolorosa enfermedad. En distintos períodos pasó casi ocho años en diversos sanatorios. Sobrellevó siempre la enfermedad con edificante resignación y paciencia. Algo pudo trabajar con todo, en nuestro Colegio del Paseo de Extremadura. Sus alumnos lo recordaban con afecto y gratitud. Finalmente, tuvo el consuelo de recibir la ordenación sacerdotal en nuestro Estudiantado Teológico de Salamanca, el 29 de junio de 1960.

Desde aquella fecha, salvo dos años que estuvo como bibliotecario en el Teologado, trabajó siempre por las Misiones.

Durante catorce años dirigió la Revista Juventud Misionera. El se encargaba de la redacción, confección y administración. De año en año, veía con alegría, cómo aumentaba el número de suscriptores. La tirada en el último año alcanzó la cifra de 16.000 ejemplares. Su estilo era elegante y atractivo. Se ingenaba para que cada número superase en interés al anterior. ¡Cuánto bien ha hecho con la Revista! La lectura de Juventud Misionera suscitó numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas. Así lo atestiguan cartas de Salesianos y Alumnos.

Leía con sumo interés cuanto se refería a nuestras Misiones. Llamaba la atención a los Misioneros en su paso por la Procura, el conocimiento minucioso y preciso que tenía de sus Misiones, como si las hubiese visitado. Le ayudaba a ello su memoria felicísima y tenaz. En el Centenario de nuestras Misiones fue presentando cada una de ellas en la Revista, con mucha riqueza de datos.

El colaboró intensamente en la preparación del folleto «España por las Misiones Salesianas».

Don Carlos, con su precaria salud, fue un trabajador infatigable. Apenas se concedía descanso alguno. Su distensión consistía en cambiar de actividades. El tiempo que le dejaba libre la Revista lo dedicaba a la filatelia. Supo suscitar interés, por la recogida de sellos entre los Alumnos de nuestros Colegios y en los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora, como igualmente entre otros muchos suscriptores de la Revista. La ayuda prestada a las Misiones por este concepto ha sido verdaderamente notable.

Su apostolado ministerial lo ejercitaba también en el gran Colegio de la Sagrada Familia, situado cerca de la Procura. Se prestaba generosamente para las confesiones. Sus homilías en los Domingos y Fiestas eran muy apreciadas.

Don Carlos vivía con interés la liturgia. Deseaba estar al corriente de las normas que aparecían. Minucioso y detallista por temperamento, preparaba con sumo cuidado cuanto se refería al culto divino. Se diría, que todo le parecía poco para que los ornamentos y objetos de altar estuvieran siempre limpios y ordenados. No cabe duda que a ello lo llevaba en modo especial, su devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora.

La delicadeza de trato, sus finos modales, la amena conversación y otros detalles de su ingeniosa caridad, le granjearon numerosas amistades, como hemos podido comprobar durante su sepelio, y en las expresiones de condoleancia que nos llegan en estos días.

Ciertamente que el Señor habrá premiado pronto y con generosidad a su siervo bueno y fiel. Lo encomendamos con todo a vuestras oraciones. Os pe-

dímos también un recuerdo especial por sus ancianos padres que en el espacio de un año, han visto desaparecer de su lado, a tres de sus hijos, y los tres puede decirse, con muertes imprevistas.

Rezad también por los que residimos en esta Casa de Misiones, para que sepamos suscitar fervor y entusiasmo misionero, especialmente entre la Juventud.

Afmo. in C. J.

Modesto Bellido

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Carlos Moretón Puig, Sacerdote. Nació en Ciudad Rodrigo (Salamanca) el 5 de marzo de 1929. Murió en Madrid el 14 de agosto de 1978, a la edad de cuarenta y nueve años, treinta y uno de profesión y dieciocho de sacerdocio.